

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

El caso Dick y los tres registros de Jacques Lacan.

Duguech, Gabriela.

Cita:

Duguech, Gabriela (2010). *El caso Dick y los tres registros de Jacques Lacan. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/733>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/AaE>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CASO DICK Y LOS TRES REGISTROS DE JACQUES LACAN

Duguech, Gabriela
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán.
Argentina

RESUMEN

El interés de retomar el caso Dick de Melanie Klein, especialmente desde su comentario por Jacques Lacan, radica en lo que nos enseña sobre la incidencia de la estructura en el desarrollo, a la luz de los tres registros propuestos por Lacan: imaginario, simbólico y real. Estudiaremos de qué manera la intervención de la analista permite que aparezcan progresos en la constitución subjetiva y por tanto en la relación con el mundo y sus semejantes impensadas e imposibles antes de que se ponga en marcha el análisis de este niño psicótico con Melanie Klein. La novedad histórica, así como la actualidad de los problemas clínico- teóricos que plantea el caso, justifica nuestro estudio desde los análisis posteriores que se hicieron por parte de los mismos kleinianos hasta su revalorización gracias a la enseñanza de Jacques Lacan y la nueva fuerza que imprimió al campo freudiano y al psicoanálisis en su conjunto.

Palabras clave

Caso-Dick Imaginario Simbolico Real

ABSTRACT

DICK'S CASE AND THE THREE REGISTRIES OF JACQUES LACAN

The interest of to revise Dick's Case by Melanie Klein, particularly from its comment by Jacques Lacan, lays in which it teaches to us on the incidence of the structure in the development, under the light of the three registries proposed by Lacan: imaginary, symbolic and real. We will study how the intervention of the analyst allows that progresses in the subjective constitution appears and therefore in the relationship with the world and with the fellow men, impossible before the analysis of this psychotic child by Melanie Klein started up. The historical newness, as well as the present interest of the theoretical-clinical problems that raises the case, justifies our study from the later analyses that were made by the kleinians until their reevaluation thanks to the teaching of Jacques Lacan and the new force that gave to the freudian field and the psychoanalysis as a whole.

Key words

Dick's-Case Imaginary Symbolic Real

INTRODUCCIÓN

El interés de retomar el caso Dick de Melanie Klein[1] especialmente desde su comentario por Jacques Lacan, radica en lo que nos enseña sobre la incidencia de la estructura en el desarrollo, a la luz de los tres registros propuestos por Lacan: imaginario, simbólico y real.

Estudiaremos de qué manera la intervención de la analista permite que aparezcan progresos en la constitución subjetiva y por tanto en la relación con el mundo y sus semejantes, impensadas e imposibles antes de que se ponga en marcha el análisis de este niño psicótico.

QUIÉN ERA MELANIE KLEIN CUANDO SE ENCUENTRA CON DICK. EL GENIO FEMENINO[2]

Analizante y alumna de Ferenczi, Klein sostiene con él que en el fundamento del simbolismo se encuentra la identificación: el esfuerzo del pequeño en descubrir en cada objeto exterior sus propios órganos y su función. Por otra parte se aleja de Ernest Jones que pone al principio de placer como promotor del simbolismo, que hace que interior y exterior se identifiquen entre sí por la simi-

litud de placer que procuran. Para Klein es la angustia la que pone en marcha el mecanismo de identificación y por tanto el simbolismo[3]. Junto al sadismo originario habría una protosimbolización inefable la cual inhibida defensivamente podría obstruir el acceso a la actividad imaginaria: Dick no juega, no llama. La analista le supone fantasías sádicas concernientes al interior del cuerpo de la madre que constituyen la relación fundamental con el mundo exterior y la realidad. Si estas fantasías llegan a manifestarse en el juego y el lenguaje, establecen una realidad fantasmática con el exterior, una "realidad irreal" y solo en un segundo momento, "una relación auténtica con la realidad". (Kristeva, 2001: 181)[4].

LA HISTORIA TERRIBLE DE UN NIÑO ESQUIZOFRÉNICO.

Klein presenta a Dick como un niño de 4 años que por la pobreza de vocabulario y desarrollo intelectual estaba al nivel de un niño de 15 a 18 meses. Carecía de afectos y era indiferente a la presencia o ausencia de la madre o la niñera. Rara vez manifestaba angustia, no jugaba, no manifestaba intereses y no tenía contacto con su medio, articulaba sonidos ininteligibles y repetía constantemente ciertos ruidos. (Klein, 1964: 211)

Klein advierte que Dick no sólo no era capaz de hacerse inteligible sino que tampoco lo deseaba. La madre advertía a veces una actitud fuertemente negativa que se expresaba en que hacía todo lo contrario a lo que se esperaba de él. Por ejemplo, si la madre lograba hacerle repetir ciertas palabras, con frecuencia Dick las alteraba completamente aunque otras las pronunciaba perfectamente pero repitiéndolas de forma incesante y mecánica hasta hartar a todos. A diferencia del niño neurótico cuya oposición, rebeldía u obediencia (incluso acompañada de excesiva angustia) tienen referencia a personas o a cosas implicadas, en Dick la obediencia o rebeldía no indicaban comprensión o afecto alguno, tampoco posibilidad ni deseo de ser consolado y mimado. Su torpeza física era también notable. (Klein, 1964: 211)

La impresión de Klein en el primer encuentro con Dick es la diferencia con niños neuróticos graves que ante ataques de angustia, se reclinan tímida y obstinadamente en un rincón o se sentaban sin moverse, o tomaban objetos sin jugar que soltaban enseguida. En todas estas formas de conducta era inequívoca la angustia latente. "En el rincón o la mesita se refugiaban de mí" (Klein 1964: 212).

Lo que nos cuenta Klein de la historia previa de este niño es que tuvo una lactancia infructuosa, que estuvo a punto de morir de inanición, desde bebé sufrió trastornos digestivos e intestinales. Probablemente su desarrollo quedó afectado porque si bien recibió toda clase de cuidados, nunca se le prodigó verdadero amor; su madre desde el principio estaba excesivamente angustiada y a partir del año pensaba que su hijo era anormal lo que pudo afectar su actitud hacia él (Klein, 1964: 210). Klein extiende esta falta de afecto al padre y a la primera niñera. Si bien esto cambió cuando a partir de los dos años tuvo una nueva niñera y pasó una larga temporada con su abuela ambas afectuosas, los cambios en su desarrollo no fueron significativos[5], las dificultades principales subsistieron.

El obstáculo fundamental que encuentra Klein para establecer contacto es que "en Dick el simbolismo no se había desarrollado, no existía en su mente ninguna relación afectiva o simbólica con las cosas de su ambiente. Ninguno de los actos casuales relacionados con ellos estaba coloreado por la fantasía, siendo imposible considerar dichos actos como representaciones simbólicas (Klein, 1964: 214) no se trata dice Klein de incapacidad de expresarse verbalmente, puesto que podría recurrir al juego o representaciones simbólicas y así tener acceso a la angustia y sentimientos de culpa, o extraer material del simbolismo revelado en el comportamiento[6] (como lo hace en niños inhibidos en el juego).

JACQUES LACAN Y LOS TRES REGISTROS[7]

Lacan titula la clase en la que trabaja el caso Dick como "análisis del discurso y análisis del yo". Define al yo del sujeto, como maestro en errores, sede de la ilusión, lugar de una pasión que le es propia, el desconocimiento (1985: 104) Propone el texto de M. Klein "La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo", para constatar el punto de vista opuesto a Anna Freud para quien en análisis todo debe ser conducido desde una posición mediana, moderada, que sería la del yo. Todo parte para ella

de la educación o persuasión del yo (Lacan 1985, 111). Klein que está más cercana al descubrimiento de Freud, le enchufa al pequeño Dick, le suelta la verbalización brutal del mito edípico[8] y ésto va a tener efectos en este niño cuya profunda indiferencia, apatía, ausencia, muy distinta a la de los neuróticos, muestra que su ego no está formado y la realidad no está simbolizada. Está en la realidad en su estado puro inconstituido, en lo indiferenciado. Dick vive en un mundo no humano. (Lacan, 1985: 112). La constitución de un mundo humano implica que los objetos se multiplican se desarrollan con una riqueza que constituye su originalidad. Esto sucede por un proceso de expulsión ligado al instinto de destrucción. (Lacan, 1985:113)

Lacan sigue a Klein en estos procesos identificatorios que son previos a la identificación yoica[9]. A medida que se producen eyecciones fuera del mundo primitivo del sujeto que no está aún organizado en una realidad propiamente humana, surge cada vez un nuevo tipo de identificación, esto es lo que no puede soportarse y la ansiedad surge al mismo tiempo. Normalmente el sujeto da a los objetos de su identificación primitiva una serie de equivalentes imaginarios que aumentan los engranajes de su mundo, cada vez que la ansiedad detiene la identificación definitiva, la fijación de la realidad, esboza identificaciones con otros objetos. Estas idas y venidas (eyección-identificación-angustia-nuevas eyecciones y equivalencias imaginarias) proporcionan su marco a ese real infinitamente más complejo que es el real humano. Dick no puede lograr ni siquiera este tipo de identificación que sería un esbozo de simbolización. El está en la realidad, vive en la realidad donde no hay yo ni otro. El intervalo entre las dos puertas los trenes son algo pero no son ni nombrable ni nombrado. Para Lacan el mundo propiamente humano es comunicable, nombrado. En este sentido Klein se atreve a hablarle a un ser que en el sentido simbólico del término no responde.

Dick al no poder realizar esas "idas y venidas" identificatorias está fijado a una realidad que no conoce desarrollo alguno. Esta realidad está simbolizada en una única identificación primaria que tiene un nombre: lo vacío, lo negro. Cuenta con un número limitado de objetos y vocablos pero respecto a los cuales no ha realizado la Bejagung, no los asume.

Lacan considera este caso especialmente significativo porque muestra de un modo reducido *el juego recíproco* de estos tres grandes términos, tres sistemas de referencia que son: lo imaginario, lo simbólico y lo real, tres registros que él ya introdujo y sin los cuales no se entiende nada de la técnica y la experiencia freudiana. (Lacan, 1985: 119)

En el caso de Dick los tres registros están perceptibles, aflorantes. En lo simbólico, el lenguaje, algo sucede porque Klein le habla. En lo imaginario son esos juegos de proyecciones, introyecciones, expulsiones en que el sujeto que ha proyectado su sadismo lo ve retornar de los objetos y se ve bloqueado por un temor ansioso. El problema reside en la *articulación* de lo simbólico y lo imaginario en la *constitución* de lo real (Lacan, 1985: 120). Lo real humano no es algo dado sino que se constituye a partir de los otros dos registros articulados veremos cómo.

Respecto a Klein, valora la experiencia de una terapeuta pero señala su teoría del yo incompleta y la confusión de registros[10]. Lacan se pregunta ¿cómo es posible que el yo cuyo desarrollo prematuro (empatía prematura según Klein) traba el desarrollo, al desarrollarse abra las puertas de la realidad? Evidentemente no es desde el yo que estas puertas se abren para el sujeto como lo demuestra a partir de la propia experiencia de Klein.

LA SITUACIÓN DE DICK

La lógica que extrae Lacan del caso grave de este niño que a los 4 años no juega, no llora, no llama, no registra a los otros ni a los objetos, nos parece que podemos resumirla en dos órdenes de problemas:

1) Lo imaginario no se enlaza a lo Real, esto se manifiesta en que no se produce el juego libre por ej. Y en términos del esquema óptico: "el ramillete y el florero no pueden estar ahí al mismo tiempo, esta es *la clave*" (Lacan, 1985:133) Si bien hay un esbozo de imaginización del mundo externo, a punto de aflorar, este está solo preparado. Para Klein todo está en plano de igual realidad porque no tiene una teoría del yo y de lo imaginario, lo que no le permite concebir los distintos sets de objetos primitivos (reales e

imaginarios) que en Dick *no se pueden conjugar*. La gran pobreza del mundo imaginario de Dick, destacada por Klein, no le permite a este niño la valorización, la transposición imaginaria a través del juego, que hace del ser humano el único entre los animales que posee un número casi infinito de objetos a su disposición.

2) Lo simbólico no se enlaza a lo imaginario, este niño pronuncia vocablos no dirige ningún llamado. Esto para Lacan resume la experiencia con Dick. Si bien ya tiene un sistema de lenguaje que le permite por ejemplo un juego de oposición negativista[11] ante los intentos de intrusión de los adultos, lo que no hay en Dick es un llamado humano.[12] Este se produce en el interior de un sistema ya adquirido de lenguaje, implica un desarrollo más rico, ulterior, que Dick no ha realizado, porque para él el lenguaje está interrumpido a nivel de la palabra. (Lacan, 1985:135) El lenguaje y la palabra no son lo mismo, Dick es dueño hasta cierto punto del lenguaje pero no habla. El sujeto está ahí y no responde. El llamado hablado, humano implica una respuesta, Lacan pone el acento ahí. Dick no responde porque la palabra no le ha llegado.

Esta palabra le llega en un momento crucial cuando Klein le habla. No interpreta como lo hace habitualmente con otros niños inhibidos sino que parte de las ideas que tiene para decirle "Dick tren pequeñito, tren grande papá tren" (Lacan, 1985:136). A partir de aquí el niño progresa rápidamente porque se esboza la *unión* del lenguaje con el imaginario del sujeto. Los efectos de este injerto de la simbolización del mito edípico son:

El niño verbaliza por primera vez un llamado hablado, se angustia y llama a Melanie, con un llamado verbalizado que implica una primera respuesta y por tanto una primera comunicación. Fuera de las sesiones la relación del niño se desarrolla en el plano del Edipo. "la actitud hacia la madre y niñera se torna afectuosa y normal, desea su presencia, quiere que le presten atención y se entristece cuando lo dejan. También con su padre muestra indicios cada vez más claros de actitud edípica normal" (Klein, 1964: 217)

Se precipita en una serie de equivalencias de los objetos que se sustituyen unos a otros, desplegando así su mundo. Klein describe además una serie de efectos: angustiarse ante la partida de la niñera, acoger con placer su retorno, preguntar por ella en su ausencia, interesarse por las palabras tranquilizadoras, recordarlas y repetir las correctamente, interesarse por los juguetes, aparición de tendencias agresivas, enriquecimiento de vocabulario, interés creciente por las cosas y sus nombres, y el deseo de hacerse inteligente.

LA CLAVE Y LA LLAVE

El niño logra simbolizar la realidad que lo rodea a partir del núcleo palpitante de simbolismo que le da Klein (Lacan, 1985: 137) Mientras que para Klein se trató de abrir las puertas del inconciente, para Lacan esta experiencia prueba que es a partir de su *discurso* que el inconciente comienza a existir para Dick. Este caso es para Lacan la manifestación experiencial de su axioma "el inconciente es el discurso del otro".

Lacan critica a Klein porque habla de desarrollo del ego, lo que implica confundir ego y sujeto. La solución consiste en plantear el *desarrollo* como algo que se produce "en la medida en que el sujeto se integra al sistema simbólico, se ejercita en él a través del ejercicio de una palabra verdadera, ni siquiera es necesario que esta palabra sea la suya" (Lacan, 1985: 138)

Esta palabra verdadera puede producirse, como ocurre con Dick, entre el terapeuta y el sujeto aún cuando la forma de esta pareja transitoria sea mínimamente afectiva. Esta palabra no es cualquiera, ahí radica la virtud de la situación simbólica del Edipo. Esta es la *llave* dice Lacan si bien no la sobrelabora pues comparada con la complejidad y riqueza de relaciones que plantean los mitos de los primitivos, el Edipo es para ellos "apenas un detallito en un inmenso mito". Plantea que quizás exista "un manojo de llaves" con lo cual nos parece que anticipa lo que luego aparece en el Seminario tres sobre un número mínimo de puntos de capitoneado para que un sujeto se constituya y la pluralización de los nombres del padre posterior.

CONCLUSIÓN: UN CIERTO ORDEN

Con el caso Dick Lacan demuestra a partir de las categorías de lo Real, lo Simbólico y lo imaginario cómo es posible que un sujeto que dispone de los elementos del lenguaje, que tiene posibilidades

de desplazamientos imaginarios no estuviese en lo real (Lacan, 1985:140). Entendemos este "real" en el sentido de constituir un mundo exterior para lo cual es necesario que se entrelacen como hemos visto lo imaginario y lo real por efecto de lo simbólico.

Lacan plantea como hipótesis que las cosas no aparecieron en un determinado orden lo que hace que la figura esté dislocada, que sea imposible darle al conjunto ningún desarrollo. Este desarrollo, insiste Lacan, no es el del ego puesto que justamente es el desarrollo del yo demasiado precoz como propone Klein, el que hizo que el niño mantuviera una "relación demasiado real con la realidad por lo que lo imaginario no puede introducirse" (Lacan, 1985:140). Entonces el ego no puede introducirse como aparato de estructuración del mundo exterior porque dada la mala posición del sujeto, el ego simplemente no aparece.

El resorte de la observación, lo decisivo, es la introducción de lo simbólico en el acto de la palabra. La virtud de la palabra es coordinarse con un sistema simbólico ya establecido, típico y significativo por lo que funciona de vector de este sistema, haciéndoselo llegar al sujeto.

Queda para seguir investigando la idea kleiniana de un protosimbolismo que implica considerar grados de simbolismo que sus discípulos siguieron investigando contemporáneamente a Lacan. Por ejemplo el anclaje de la capacidad simbólica en la experiencia corporal y fantasmática precoz desarrollado por Susan Isacs o las elaboraciones de Paula Heimann sobre la continuidad y la diferencia entre alucinación (medio de simbolización primaria y modelo de fantasía pero también fuente de pensamiento) y el pensamiento propiamente dicho capaz de percibir la realidad con tal de que el yo pueda desprenderse del ello.[13]

Kristeva destaca la lucidez epistemológica de Lacan quien centra su interpretación en el papel de lo simbólico para la constitución del sujeto privilegiando el lenguaje y la verbalización. Señala sin embargo, que al desconfiar de lo mítico-imaginario corre el riesgo de olvidar las avanzadas de la simbolización que el texto freudiano había precisamente descubierto y que la escuela kleiniana exploró dando su peso a lo imaginario encarnado. (Kristeva, 2001:197)

Nos parece sin embargo que en el estudio del caso Dick, Lacan no negaría estas procesos identificatorios primarios que serían como hemos expuesto "esbozos de simbolización", sino que el niño accedería a la simbolización propiamente dicha a través del discurso del Otro que encarna la analista, antes del cual el mundo de Dick como lo subraya Lacan no es un mundo humano porque los tres registros no se pueden anudar.

En este sentido Eric Laurent señala que la importancia del caso Dick publicado en 1930, primer ejemplo de la literatura psicoanalítica del tratamiento de un niño psicótico, la posibilidad de estudiar un dispositivo experimental de disyunción entre lo simbólico y lo real donde la acción sobre lo simbólico acarrea una verdadera generación del yo y de lo imaginario. Lacan insiste en la producción de lo imaginario a partir de lo simbólico en una época en que se insistía en poner a punto lo imaginario para insertar al sujeto a lo simbólico. (Laurent, 1993:64)

NOTAS

[1] Nota: La novedad histórica, así como la actualidad de los problemas clínico-teóricos que plantea el caso, justifica nuestro estudio desde los análisis posteriores que se hicieron por parte de los mismos kleinianos hasta su revalorización gracias a la enseñanza de Jacques Lacan y la nueva fuerza que imprimió al campo freudiano y al psicoanálisis en su conjunto.

[2] Kristeva propone que lo esencial del caso Dick es "seguir los fulgores de la observación kleiniana que registra el estado y el desarrollo del niño pero también la génesis del simbolismo" (Kristeva, 2001:180)

[3] Junto con el interés libidinoso, es la angustia la que pone en marcha la identificación. Como el niño desea destruir los órganos (pene-vagina-pecho) que representan los objetos, comienza a temer estos objetos. Esta angustia contribuye a que equipare dichos órganos con otras cosas, que debido a esta equiparación se convertirán en objetos de angustia por lo que se verá impulsado a nuevas ecuaciones, base de su interés en los nuevos objetos y del simbolismo" (M. Klein, 1964: 210)

[4] Kristeva resume en Klein dos modos de simbolismo:1) un *simbolismo primario* pulsional, rudimentario pero que obedece ya a la lógica de las "ecuaciones", que en 1946 especificará el mecanismo de la identificación proyectiva; 2) el *simbolismo de la fantasía nombrada* que por medio de la verbalización

que proporciona un tercero, el analista, permitirá un primer apartamiento de la angustia (su verneinung, su aislamiento, el inicio de la represión). La posición depresiva posteriormente elaborada en 1934, domina esta lógica, esta evolución que va de las ecuaciones a los verdaderos símbolos.

[5] Si bien aprende a controlar esfínteres (a los tres) se muestra sensible a los reproches (en relación a la masturbación y su prohibición por parte de la niñera) su intento mayor de adaptarse era referido a cosas externas, como el aprendizaje mecánico de palabras nuevas, pero el rechazo por la comida (que no fuera papilla) y la ausente relación objetal se mantenían inalterables.

[6] Klein refiere la impresión que le causó Dick en la primera visita tan distinta a la de los niños neuróticos incluso graves: "dejó que su niñera se fuera sin manifestar emoción, me siguió al consultorio con absoluta indiferencia y corría de un lado al otro sin ningún propósito, la expresión de sus ojos y rostro era fija ausente y falta de interés"(Klein, 1964: 212)

[7] Eric Laurent destaca a Lacan entre los primeros psicoanalistas franceses en introducir a Klein y presentar sus resultados de manera sistemática en Francia desde 1948 (La agresividad en psicoanálisis, La psiquiatría inglesa y la guerra). Desde que anuncia el retorno a Freud con su fórmula "el inconciente está estructurado como un lenguaje", toma en su primer seminario "Los escritos técnicos de Freud" el estudio del caso Dick primer ejemplo de literatura psicoanalítica de tratamiento de un niño psicótico. Lacan genera un nuevo modo de leer a Klein de poder hojearla distinguiendo en su obra las hojas de lo real, lo simbólico y lo imaginario.

[8] Lacan se pregunta cómo se las hubiera arreglado Anna Freud con este sujeto especialmente difícil, con sus concepciones de yo fuerte-yo débil que supone una posición previa de reeducación (1985,111)

[9] que es la que formuló Lacan con su estudio del Espejo y que retoma en este seminario con la experiencia del ramillete invertido.

[10] Laurent hace tres observaciones de lo que Melanie sabía de la cosa freudiana y no sabía discernir 1) Tenía que ver con el sujeto y no con el objeto, especialmente el sujeto más allá del límite de la aparición del lenguaje, la experiencia subjetiva allí donde eso no habla 2) contrariamente a lo que se cree, ella no operaba con lo imaginario sino con lo simbólico, como todo el mundo, imaginariándolo. 3) al imaginariar lo simbólico mantiene la relación sexual como posible, La mujer existe sólo hay que darle las gracias. (Laurent 1993, pag. 63)

[11] Aquí Lacan destaca la diferencia con valor diagnóstico para nosotros, entre la negación que engendra el símbolo por ej. la aparición del "no" en el niño pequeño y el negativismo de Dick que deforma las palabras cuando su madre se las hace repetir como una operación de rechazo al otro y al sentido.

[12] Los animales hacen llamados atrayendo nuestra atención hacia algo que les falta, comida por ej.

[13] Esta analista, volviendo a la idea freudiana de que la raíz del juicio estaba en el rechazo a los estímulos y que la percepción no es una simple recepción sino que es una especie de juicio que "levanta una barrera" contra los estímulos, planteó una negatividad más somática más primaria en el lenguaje del gusto. Kristeva acentúa la audacia así como los límites de los desarrollos kleinianos respecto a una experiencia pulsional anterior a la mirada ya inmediata en el gusto Esta autora hace un interesante seguimiento de estos desarrollos en el capítulo Inmanencia y grados del simbolismo, apartado "La negatividad según Melanie Klein" (Kristeva, 2001: 191)

BIBLIOGRAFIA

AMP (Asociación Mundial de Psicoanálisis), Un tren llamado deseo. El caso Dick, Los poderes de la palabra, Buenos Aires: Paidós, 1996

GARCÍA-FONS M., CL.VENNEY PÉREZ, "Un caso de Melanie Klein", Los más famosos casos de psicosis, Nasio Juan David y otros. Buenos Aires: Paidós, 2001

HARTMANN A., En busca del niño en la estructura, Buenos Aires: Manantial, 1993

KRISTEVA J., Inmanencia y grados de simbolismo, en El genio femenino. La vida la locura las palabras, II Melanie Klein. Buenos Aires: Paidós, 2001

KLEIN M., "La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo" (1930) en Contribuciones al psicoanálisis, Buenos Aires: Horme, 1964

LACAN J., Los escritos técnicos de Freud, El seminario libro 1.Barcelona: Paidós, 1985

LACAN J., "Discurso de clausura de las Jornadas sobre la psicosis en la infancia", en Infancia alienada. Madrid: Saltes, 1980.

LAURENT E., Lo que Melanie sabía, Concepciones de la cura en Psicoanálisis, Buenos Aires: Manantial, 1993

SENDRA V., El caso Dick de Melanie Klein, ERINDA-Dossier autismo, Rosario, 2000